

PINTURA

A propósito del "Grupo de Pintores Modernos", Aebi, Hlito, Maldonado, Ocampo, Grilo, Fernández Muro

Una actitud crítica frente a la muestra de arte nos impone el deber de destacar sus méritos, de ubicarla dentro del panorama jerárquico del mundo de las formas. Frente a esta actitud ecuanime toda manifestación estética encuentra su justificación.

Empecemos pues por justificar esta exposición de obras del grupo que llamándose a sí mismo moderno cubre las paredes de la sala Vlau.

Nadie que penetre dentro del espacioso y elegante salón puede dejar de sentir una sensación de agrado, de expansión, casi hasta diríamos de liberación.

La línea precisa, sin titubeos de ninguna especie, asegurada por el empleo del tiralíneas y conquista de las obras de Maldonado y de Hlito, marca una etapa en el estilo de la pintura argentina. Es el grito de repudio a todo lo que hay de oscuro, de desgredado, de sucio, en la pintura de antes. Si más no fuera esto, las telas de Maldonado y Hlito merecerían nuestro elogio: su limpieza. Tampoco puede pasarse por alto la fina sensibilidad de Ocampo, de un refinamiento poco común, ni las composiciones llenas de la gracia femenina de Sarah Grilo. Espontáneo en la ejecución Aebi, por momentos casi poético, mientras Fernández Muro revela conocer el oficio del pintor.

La escultura muy inferior, no debió haber entrado en la muestra; demasiado balbuciente para afrontar al público.

Resaltados, pues, los méritos de esta simpática muestra, simpática y valiente, pasemos al segundo y sin duda más difícil quehacer de ubicarla dentro de la escala de valores que todo crítico tiene la obligación moral de poseer.

No nos queda aquí más remedio que entrar en el campo de la disquisición filosófica, de prevenir al lector de nuestras premisas, para que sepa en relación a qué valores se endereza nuestro juicio.

Unas palabras de Santo Tomás aclararán el camino: "Dios dirige todo por su Providencia a la divina Bondad como a su último fin". Aclaremos nosotros: "Todo, incluso el arte". Continúa Santo Tomás: "...mas, porque ninguna sustancia creada puede alcanzar y expresar perfectamente la Bondad de Dios, por eso debió existir una multitud y una variedad en las cosas, a fin de que la semejanza de la divina Bondad pudiese ser comunicada a las cosas de manera más perfecta". De esta modo: "El bien perfecto no se encontraría en las cosas creadas, de no existir en ellas un orden, una gradación del bien y de la perfección, en virtud de la cual unas son mejores que otras".

A esta gradación me refiero, pues, al hablar de ubicación, de gradación de las obras con relación a ese valor absoluto que es la Bondad y Perfección divinas. Restar a la crítica esta función es restar a la obra su más hermoso ornamento: el contenido de su mensaje que aproxima o aleja al artista de la Visión Suprema. Grave prejuicio estético ya señalado en otro artículo (1) es el pretender reducir la obra de arte a la satisfacción más o menos grande que produce al equipo sensual del espectador. El placer estético es algo mucho más rico que esto como lo demuestran las obras clásicas de todos los tiempos. Las formas no son más que el vehículo de estos mensajes, místicos en su nivel más elevado, dramáticos, filosóficos, religiosos pero siempre ricos en experiencia espiritual, siempre reveladores de mundo interno en sus autores.

Confrontados ya con esta Verdad maciza no podemos menos de lamentarnos de lo exiguo del terreno espiritual recorrido por estos artistas "modernos".

La misma fué vertida en forma digna, aunque en algunos momentos faltara brillo, y privara cierto desvaimiento. Diremos en atención al esfuerzo puesto de manifiesto en esta reposición, que Falstaff es una obra de dificultades trascendentales, con grandes problemas de musicalidad, junto a los vocales, escénicos y psicológicos. La "regie" de Otto Ehrhardt en carácter, mientras que los cuerpos estables acusan un encomiable mejoramiento, previsible al avanzar la temporada.

Jorge Fontena

Acaba de aparecer!

El "Tratado de la Oración" es un libro de extraordinario interés y de palpante necesidad actual.



Cómo, por qué y cuándo debemos orar, lo sabrá usted a través de la palabra del teólogo más grande de la antigüedad cristiana: ORIGENES.

Un volumen de 300 páginas: \$ 12. —

Por primera vez se presenta la versión castellana de esta famosa obra en traducción directa del latín.

Luis M. de Cádiz, enriquece además esta edición con una introducción y notas de gran valor.

TODOS DEBEMOS LEER ESTE LIBRO
PORQUE LO NECESITAMOS
Y PORQUE NOS HARA MUCHO BIEN

Librería Atlántida
FLORIDA 643 — BUENOS AIRES

En tren de ajustar palabras, digamos que el empleo del autocalicativo de modernos es débil. Si por moderno se hace referencia a la etapa histórica, más que modernos serían contemporáneos. Si por modernos quiere decirse actuales, señalemos que lo antiguo es tan actual como lo moderno. Si por moderno quiso significarse raro, subestiman al público ya que de raro, nada tienen. No podemos aquí, en tren de honestos, sino aclarar que las formas de expresión no acusan inventiva. A ninguno de los expositores pueden estas palabras causar extrañeza. Mondrián no ha sido ignorado por Hlito o Maldonado, ni Klee y Kadinsky pueden resultar nombres extraños a Ocampo y el resto de los expositores.

No vacilamos en afirmar que es lícito apoderarse de los descubrimientos técnicos de otro artista. Con ellos acontece lo que en el campo de la ciencia: descubierta una verdad deja de pertenecer a su descubridor para ingresar al dominio común de la investigación. Las formas descubiertas por Klee o Mondrián podrán y aun deberán ser apropiadas por aquellos que quieran hacer arte en nuestro tiempo, pero esos moldes habrá que llenarlos con las vivencias propias individuales de cada artista; sino, no pasarían de ser burda copia. Adelantamos aquí ideas de una teoría de la evolución de los estilos. Creemos que los estilos en el arte constituyen un campo específico del mismo, cuya evolución está íntimamente relacionada con la cultura sensitiva del sujeto. Por ello para "entender" un nuevo estilo, el único camino posible es familiarizarse con él.

Un artista puede en este sentido hacer mucho por el arte, como descubridor de nuevas formas sin que por ello necesariamente nos brinde vivencias profundas. Tal ocurre con Cezanne. Por otro lado puede no haber aportado nada al movimiento estilístico del arte y ser un artista de profundo contenido espiritual. Un ejemplo elocuente de este fenómeno es Gutiérrez Solana, otro Benito Quinquela Martín.

Señalemos, pues, que en términos generales el contenido iniertado en las formas lícitamente apropiadas por los artistas de Vlau, es espiritualmente pobre.

Si hubiésemos de tomarlos como representantes del arte joven de la Argentina, error a que podría inducirnos el

(1) Del buen gusto y del sensualismo en la pintura. CRITERIO, 1951.

INFORMACION

DESPUES DE BARCELONA El Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, ha marcado una brillante etapa en el catolicismo contemporáneo. Su recuerdo ha de perdurar durante muchos años en todos los que han asistido a su desarrollo, y sus resultados se proyectarán en el futuro con caracteres indelebiles.

La crónica periodística ha señalado ya el lucimiento de sus actos, comentando el entusiasmo de la recepción al Legado Papal, la emocionante ordenación de un millar de sacerdotes, la inolvidable comunión nocturna de hombres, la brillantez del pontifical final y la solemne procesión de clausura, actos todos plenos de auténtico fervor eucarístico y de vivida piedad religiosa.

Toca ahora a los peregrinos argentinos, agregar lo que aún no se ha dicho, completando a través de CRITERIO, todo lo que sirva para destacar y comprender de su realización: En primer lugar hay que destacar el aporte excepcional de Barcelona, y de España entera al éxito que comentamos.

La magnífica ciudad condal, orgullo con razón de los españoles, se volcó íntegramente a favor del Congreso, y sus habitantes adiestrados espiritualmente por una admirable preparación, olvidaron rencores y disensiones, rivalizando por mostrar a sus huéspedes, un solo sentimiento de profundo catolicismo. Pocas veces se ha visto una ciudad ornamentada como ha estado Barcelona esos días. Banderas y escudos, cortinados y guirrnaldas, cada hogar catalán ha exteriorizado en la mejor forma posible su homenaje a Jesús Eucarístico, y cabe agregar un detalle pintoresco: Las innumerables cruces de todo tamaño, con luces fluorescentes que lucían los frentes de las casas, motivaron el aporte común de los inquilinos, originando así un principio de comunidad vecinal que se remonta a la más pura tradición cristiana, y que permite augurar una futura acción familiar basada en una real penetración apostólica.

Y así resultó, que cuando de noche se observaba desde el Tibidabo, la hermosa capital de Cataluña mostrando los millares de cruces luminosas, ellas asumían el carácter de todo un símbolo que se recostaba sobre el firmamento y se reflejaba en el Mediterráneo.

España entera respaldó la fiesta de la Eucaristía. Los turistas pudieron apreciar hombres y mujeres venidos de sus cuatro extremos, con la policromía de sus trajes y acentos, con ese fervor espiritual que caracteriza a la Madre Patria. Y es en este sentido, que los viajeros que llegan a sus fronteras bajo el recuerdo de otros pueblos europeos en plenas luchas de ideologías modernas, quedan de inmediato admirados y reconfortados por la profundidad de su religiosidad plena y por la auténtica acción misionera de su clero y laicado!

En esa confluencia de peregrinos de todo el mundo, América se destacó por el número de representantes de sus dos hemisferios, y la República Argentina llevó una nutrida delegación que agrupada junto a sus preladados, pudo ofrecer a la ciudad de Barcelona, el mejor de los regalos posibles: Una reproducción de la Santísima Virgen de Luján acogida con todos los honores en la tradi-

título un tanto ambiguo de la muestra, diríamos que marca una decadencia con respecto al rico mensaje espiritual de los pintores maduros argentinos. No hay aquí el vigoroso canto popular de Quinquela, ni la fuerza torturada del titán spilibergiano, ni la desdicha poética de Victoria, ni el tranquilo aroma que envuelve de misterio los paisajes de Butler, ni el misticismo candoroso de Fray Guillermo, ni en lo femenino llegase a traducir mensajes de la calidad de que nos hablan Norah Borges y Raquel Forner.

No he pretendido por cierto ser exhaustivo en esta rápida ojeada de nombres ya ilustres en nuestro mundo plástico. Tan sólo quiero destacar la autenticidad de esa generación a la que aún no se ha hecho la justicia que merece, quizá por tenerlos aún demasiado cerca, quizá por la indole feroz de nuestro pueblo. Sabemos que también la joven generación argentina cuenta valores de similar autenticidad y calidad en su mensaje espiritual. Más aún, creemos que entre los mismos expositores de Vlau pueden surgir tales talentos. Para ello es necesario enriquecer la vida interior. Tal vez haya que dejar descansar un poco los pinceles y hacer trabajar un poco la cabeza y lo que es más importante para el arte, el corazón.

R. F. Squirra

cional Iglesia de Santa María del Mar, y llevada hasta las playas catalanas gracias al fervor mariano del Excmo. Señor Obispo de Mercedes, monseñor Anunciado Serafini. La presencia de catorce purpurados, cientos de obispos, millares de sacerdotes, religiosas y fieles de toda raza y lengua, demostraron la realidad de una auténtica catolicidad, unidos todos en una común adhesión a S. S. Pio XII, cuya voz resonó en la noche de clausura en el castellano que tan bien conocemos y apreciamos los argentinos, y cuya bendición papal cerró los actos con el broche de oro que estimula a los pueblos y reconforta a las multitudes.

El Legado Pontificio, cardenal Tedeschini, cuyo unción y piedad forman el mejor marco posible de un acto de esta naturaleza, encabezó a los demás miembros del Sacro Colegio que fueron permanentemente rodeados y aclamados por la multitud. No seríamos buenos cronistas, si no destacáramos las personas de dos purpurados, que despertaron ambos el máximo de interés en todos los círculos: Nos referimos a los Cardenales Spellmann y Caggiano.

El Arzobispo de Nueva York, rápido, dinámico, sonriente, hablando un castellano que según la gráfica expresión de García Sanchiz en la crónica del Congreso, tenía de todo menos de castellano, pero que era simpática a los españoles, tan prevenidos hasta ahora con todo lo americano, y expresión real y pujante de ese admirable catolicismo estadounidense, cuya floración alcanza ya a todos los órdenes de la vida moderna espiritual.

Nuestro Obispo de Rosario es hoy una de las figuras cumbres de la Iglesia, no sólo por sus condiciones de maestro y orador que acentúa su labor pastoral, sino por su erudita cultura que le permite alcanzar todos los ambientes. Su figura fué buscada en todo momento en Barcelona, y su palabra pedida con anhelo y escuchada con respeto y admiración. Por ello su labor resultó abrumadora, constituyéndose en un brillante embajador del catolicismo argentino.

Como síntesis de estas impresiones, sencillas y veraces, cabe señalar el Congreso Eucarístico ha superado toda esperanza; un millón y medio de personas acudieron desde todas partes del mundo, buscando el faro eucarístico que la milenaria Custodia de Toledo irradiaba por el mundo.

Los argentinos presentes en Barcelona, por supuesto, no podían olvidar el XXXIV Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires que marcó una etapa inolvidable en la vida espiritual de la Patria y abrió nuevos cauces apostólicos a la religiosidad de América.

La mejor característica del Congreso recién efectuado, y quizás lo que ha de perdurar en la memoria, es el haber recordado en todo momento a los hermanos que en el mundo sufren persecución por proclamar a Dios y a su Iglesia. Su evocación resultó así la concepción práctica de la Comunión de los Santos, en la que la oración conjunta de millares de fieles, hermanados bajo el lema de "Eucaristía y Paz", reafirmaron ante el mundo —en esta hora difícil y trágica de su existencia—, el fundamento sobrenatural de su razón de ser y el verdadero anhelo de que por ambos medios, se llegue a la fraternidad cristiana que la humanidad anhela.

Miguel Alfredo Nongués, Bs. As.

EL CARDENAL FAULHABER El 12 de junio falleció en Munich, S. Em. el Cardenal Faulhaber, arzobispo de Munich y Freising; un muy grave duelo que golpea nuevamente el Sacro Colegio, del cual el Cardenal era, desde hace más de treinta años, uno de los miembros más eminentes y venerados", dice L'Osservatore Romano. Continúa el mismo periódico: "...Todos recuerdan la lucha gigantesca que sostuvo contra las aberraciones nazis, sus discursos y escritos en defensa de las doctrinas más fundamentales del cristianismo, atacadas con furor diabólico... la interdicción que lanzó sobre la parroquia de Traunstein después del arresto de su párroco; su protesta, en el verano de 1937, contra el arresto del célebre Padre Mayer, O.S.B.". En la República Argentina se han publicado sus sermones contra el racismo.

"Tal actitud provocó naturalmente reacciones violentas... se levantó contra él una campaña de violentas calumnias... sin embargo, cuando la oportunidad lo imponía, recurrió a los tribunales por el triunfo de la verdad. También se produjeron manifestaciones hostiles bajo sus propias ventanas y hasta un atentado contra su residencia. Todo ello no sirvió más que para aumentar su autoridad moral y su ya inmensa prestigio".

"De hecho, —sigue diciendo el comentarista de L'Osservatore— no hay punto del dominio del ministerio pastoral donde el ilustre y lamentado Cardenal no haya dejado una huella profunda: era el Pastor, el Padre de todos... Un testimonio suficiente del pensamiento del Pontífice reinante con respecto a la obra y testimonio del desaparecido es la carta autógrafa que le enviara con motivo del XXV aniversario de su cardenalato".